

que de Soberano entre todos los otros mozos del País, con que le quiere en casa à pesar de qualquiera: y si sabe bien, ò puede saber el estrago, que hace en aquella hija, antes inocente; sin embargo la Madre no tiene ojos para llorarle como estrago; antes tiene corazon para alegrarle de él, como de favor. Pero cortemos estas materias, à que no sé como me he dexado aqui llevar de la indignacion de saber, que son tan reprehensibles, y son verdaderas.

16 Catholicos míos, que decis de esta especie de muerte, que os he mostrado hasta ahora; muerte en cuya comparacion la muerte natural, y el Infierno se deve decir una sombra? Será, pues posible, que os la queerais vosotros dar à vosotros mismos, no obligados de alguna necesidad, mas por entretenimiento? No por huir algun gran mal que amenaza, mas por no saber decir à otro de no? No por la adquisicion de algun gran bien suftancial, y seguro, mas por un humo, ò de placer, ò de ganancia, ò de aplauso, que à una buelta de cabeza falta? Que Lobo, que Leon, que Tigre, que otra fiera salvage se halló jamás tan sedienta de sangre, que se encruelciesse contra si misma, para apagar la sed? Acordaos un poco, quando estais à punto de consentir en el mal, acordaos, digo, de deciros: Si yo poco, mato à mi Alma: la privo de una vida la mas divina, que se puede gozar, qual es la de la gracia; y la doy una muerte la mas horrible, que se puede incurrir, que es la de la culpa. Como es posible, que yo me precipite en tanta desesperacion, que me haga yo mas mal à mi mismo, que me pudiera hacer todo el Infierno, desencadenado para mis daños?

17 Mas si despues haveis ya consentido en el pecado, y con esto haveis executado el desventurado homicidio de vuestra Alma, no puedo hacer mas, que amonestaros con las palabras del Ecclesiastico: *Sacad fuera lagrimas en abundancia para llorar tan grande muerte.* Decia San Agustin, que ninguno, aunque sea inocente, ha de salir de este Mundo, sin haver antes llorado con los penitentes. Sin embargo, si sois inocentes, yo vengo por ahora en eximiro de este llanto: pero si sois culpados, por

Ecc. 38. 16.
Elli in mortuum producit lacrymas.

la muerte, que muchas veces haveis dado à vuestra Alma, para quien refervais las lagrimas por mas justas? Si, si, sacadlas fuera; que para esto os las ha dado Dios, para que lloréis con ellas el estrago, que ha hecho en el Alma el pecado. Pero no os contenteis con llorar poco, porque pocas gotillas no son proporcionadas para este funeral. Llorad la muerte del Alma, como lo pide el merito de la vida, que perdió: y si para este llanto no tienen ojos bastantes, ni aun los Angeles, que lloran ahora por vosotros tan amargamente, à lo menos guardad en adelante la vida de la Gracia con mas vigor. *Agoniza por tu Alma, y pelea por la Justicia hasta la muerte.* Si fuera menester para salvar la vida del Alma expender la del cuerpo, por qué no se havia de expender alegremente? Dichosa muerte, que seria para vosotros una vida inmortal! Muy raro caso havrá para vosotros, en que hayais de morir, por no pecar. Contentaos pues à lo menos con combatir varonilmente por conservar al Alma su vida, pues nadie se la puede quitar por fuerza. Si la pierde, vosotros sois, los que la matais, cediendo à la tentacion. Y vosotros la quereis matar, y lo que parece mas imperceptible, matar à ojos abiertos? O quanto mejor fuera no haver nacido, que haver nacido para elegirse tal muerte, peor, que la antigua nada!

In mortuum producit lacrymas.

Fac lacrum secundum meritum ejus.

Ecc. 4. 33.
Agonizare pro Anima tua, & usque ad mortem certa pro Justitia.

Matt. 26. 24.
Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISE-
rable, aun temporalmente.



I PENAS queda Viuda, una pobre Mujer, quando como Vid privada de arimo, cayendo en tierra, es pisada de todos. Uno la inquieta con pleytos, otro la espanta con amenazas, otro la apura con exacciones, otro finge créditos, este echa fieros, aquel gruñe, el otro amenaza;

Sap. 2. 10.
Venite, & non
porcarnus Vi-
dua.

Pfal. 70. 11.
Deus dereli-
quit eum: per-
sequimini, &
comprehendi-
te eum quo-
niam non est
qui eripiat.

Jer. 2. 19.
Scito, & vi-
de, quia ma-
lum, & ama-
rum est, reli-
quiste de De-
minum Deum
tuum.

Pfal. 108. 17.
Induit male-
ditionem, se-
cut vestimen-
tum, & intra-
vit, sicut aqua
in interiora
ejus.

Bellar. hic.

y todo esto, porque ha faltado, quien la podia defender. Venid, y no perdonemos à la Viuda. O Alma desventurada del pecador! Tu eres aquella Viuda dexada, que has quedado privada de tu sustento, que es Dios: mas no mereces en tu Viudez gran piedad, porque no fue necesidad de la Naturaleza, que rompiefes el nudo de tu inestimable desposorio; fue malicia de la voluntad. Mas apenas te separaste del gran Esposo, à quien estabas unida por la Gracia, quando se levantaron todos contra ti, diciendo: Dios te dexó: perseguidle, y cogedle; porque no hay, quien le libre. A lo menos abre los ojos à tu mal, y si no te duele el Esposo perdido, affixate, si quiera, el daño sumo, que en ti redunda de tan fatal divorcio. Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, el daño sumo, que en ti redunda de tan fatal divorcio. Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que ayas dexado à Dios tu Señor. Yo, de todos los daños, que el pecado trae en qualquier genero, quiero por todos, tocar solos aquellos, que trae temporalmente. Quien sabe, que este motivo, que es el menos elevado, pero el mas sensible, no os apartará del amor, que tenéis à la maldad?

2 El Profeta David, explicando los daños, que el Pecador recibe de su malicia, representa algunos, como un vestido, que rodeandole, le cubre por afuera; otros, como un agua, que bebida se introduce hasta lo intimo de sus entrañas. Quiere decir con esto, que algunos efectos del pecado derriban al hombre en los bienes extrínsecos, figurados por los vestidos, trocandolos en otros tantos males: otros intrínsecamente en los bienes intrínsecos al ser proprio del hombre, esto es, en el vivir de racional; y son figurados en el agua, que no solo baña los vestidos del que se anega; mas penetra en su interior sin piedad.

§. I.

3 **C**OMencemos por lo primero, haciendo, como un ramillete de todos los bienes exteriores, fama, hacienda, reputacion, grandezas: yo digo, que todo esto roba el pecado. Y para confirmacion de mi dicho, solo os pregunto: Quien es, quien ha introducido

en el Mundo todos los males, que triunfan de vosotros? Lo cierto es, que el pecado del primer hombre, esto es, de Adán. Dios hizo al hombre recto, y él se mezcló en infinitas cuestiones. Dios hizo al hombre, dueño de sí, y dueño de las demás criaturas: y él necio, rebelandose contra Dios, perdió su posesion pacífica sobre ellas, y se embolvió en mil pleytos, à que después fue necesario fugetarse para recobrarla. Pues si el pecado fue, desde el principio aquel Traydor, que dió el saqueo al Mundo en su nacimiento, poniendose à la cabeza de aquel innumerable exercito de miserias, que le molestan; tendreis dificultad en juzgar, que consiguiendamente el mismo pecado puede introducir todos los males en las Casas particulares? Ya sabéis, que cada pecado actual hace en el Pecador proporcionadamente los mismos efectos, que hizo, en el Genero humano, el original, porque os lo he dicho muchas veces. Y por esto, assi como el pecado original no se levantó solo contra la Alma, privandola de la gracia, mas tambien se levantó contra el cuerpo, introduciendo la muerte, las enfermedades, los dolores, el cansancio, los tormentos, la pobreza; assi los pecados actuales no ofenden solo al Alma, en los bienes espirituales, mas tambien ofenden al cuerpo, en los temporales.

4 Esta es, pues, la verdadera fuente de todas nuestras desgracias, aunque la gente no quiere subir hasta las bocas de este turbio Nilo, que inunda con una avenida de congoxas. Nosotros echamos la culpa de nuestros males à esto, y à aquello: à los Vecinos, que nos aborrecen; à los Parientes, que nos embidian; à los Patronos, que nos ponen afechanzas; al Demonio, que nos persigue; y quando no sabemos ya, que decir, echamos la culpa à la Fortuna, que nunca estuvo, ni estará en otra parte, que en el celebre de los Locos. La verdadera causa de todas nuestras desventuras es el pecado. La Justicia levanta à los hombres (Dios quien habla) y el pecado hace infelices à los Pueblos. Quando en una Iglesia, donde hay gran concurso por alguna solemnidad, os sentis empujar, y

Ecel. 7. 30.
Deus facit bo-
minem rectum,
& ipse se infir-
mitis miscuit
questionibus.

S. Thom. 2. 2.
q. 164. art. 1.
& 2.

Prov. 14. 34.
Justitia elevat
gentem;
miseria autem
facit Populos
peccatum.

Simil.

Miseros fuit
Populos pec-
catum.

Justitia ele-
vat gentem
miseros autem
fuit Populos
peccatum.

Si vel ad Ca-
los muros edu-
cas, intus cum
sit malum,
urbs capti fu-
erit est.

ahogar de la bulla, mas que se debe, os quexais de quien está cerca, mas os quexais sin razon. No es aquel, que os empuja, y el que os violenta: son los mas diftantes, que le empujan, y le violentan à él para hacerfe lugar. No puede él hacer otra cosa: aprieta, porque le aprietan: pifa, porque le pifan. Así sin razon nos quexamos de las calamidades, que nos cercan. La pobreza, los pleytos, las calumnias, las contumelias, las enfermedades, las guerras, los granizos, las hambres, las pestes nos impelen à nosotros, porque son impelidas contra nosotros del impetu de nuestras indomitas maldades. *El pecado hace infelices à los Pueblos.* Los malditos pecados son, los que dan el impulso à tantos grandes males: y habiendo otras veces hecho zozobrar à las Republicas, à los Reynos, à las Monarquias, pensad, si tendrán dificultad en hacer zozobrar à una casa. Sin embargo los pecadores ignorantes no hacen reflexion en el primer origen de sus daños. Introducid, Catholicos, en vuestra casa la piedad, è introducireis en ella todos los bienes: desterrad de ella la maldad, y desterrareis todos los males. *La Justicia levanta à los hombres; y el pecado hace infelices à los Pueblos.*

5 Refiere Niceforo en su Historia, que el Emperador Phocas, viendo, que le aborrecian mortalmente los suyos, para asegurar la vida, hizo reducir su Palacio à una Ciudadela inexpugnable à todos los asaltos. Pero mientras fe levantaban los muros, y fe iban al rededor de ellos perficionando con grande ardor las fortificaciones, y los fossos ya bofqueados; se oyó de la parte del Mar en lo mas tenebroso de la noche una voz espantosissima, que gritó: Pára, pára, ò Emperador, qué pretendes? Aunque levantes las murallas hasta las Estrellas, quedarán baxas, sino destierres el pecado. Y así sucedió puntualmente. Porque el mismo día, que se acabó la fabrica, fue entregado à traycion el Emperador, y perdió juntamente la vida, los Estados, los Señorios, las Riquezas, aprendiendo à su costa, que aquel de quien conviene guardarfe mas, que de qualquier otro, es el pecado, destruidor general del Universo.

Pero

6 Pero aqui es menester observar para mayor inteligencia de esta importante verdad, que no siempre fe comete el pecado, lo sigue inmediatamente sin pena. Antes, aunque es la pena la sombra de la culpa, no imita en esto la naturaleza de la sombra, porque mas comunmente vá apartada del cuerpo que la produce. *Sellaste como en un talego mis delitos*, dice el Santo Job. Dios no paga siempre de contado, mas escribe en el libro. Pone los pecados uno sobre otro en un saco, y quando está la medida colmada, llega al castigo. Porque si la Divina Providencia observa en todas sus otras obras no solo el peso, mas tambien el numero, y la medida, conforme à aquello, *dispusiste todas las cosas en medida, en numero, y en peso*, quien se atreverá à afirmar, que no los observa tambien en el castigar? San Agustin tiene esta verdad por indubitable, y siente, que Dios mismo la enseña en muchos lugares de las Escrituras, y singularmente, donde le dixó à Abraham, quando le prometió para sus descendientes la Palestina, mas que no passaría a ellos, hasta que los Amorreos (llenando el numero de sus maldades) mereciesen al cabo de quatrocientos años, verse despojar de aquel Pais tan hermoso. Lo mismo significó mas claramente el Señor en el Evangelio, predicando à los Judios la ruina de Jerusalem, y añadiendo, no por intinacion de precepto, mas por indicacion de permision, *y vosotros llenad la medida de vuestros Padres, cumplid, lo que falta sobre los pecados, que hicieron vuestros Abuelos, para que lleguen hasta aquel ultimo termino, que aguarda la Divina Justicia vengadora.* Pero no es siempre este numero igual. Antes aquel Señor, que castiga à algunos à los principios del mal, que emprenden, à otros los coge en medio de la carrera, y à otros finalmente los espera, à que toquen la ultima linea de las mas abominables maldades. Lo mismo fe debe decir de los castigos publicos. Algunas veces el Señor aguarda larguissimamente à una Ciudad, à un Pueblo, à una Provincia: pero otras al principio de sus dissoluciones viene sobre ellos con el azote en la mano. Como quiera que sea: venga la pena presto, ò tarde,

Job. 14. 17.
Signasti quasi
in sacco do-
licta mea.

Sap. 11. 21.
Omnia in men-
sura, & numero,
& pondere
disposuisti.

De Vita Chr.
cap. 4.

Gen. 15. 16.
Nec dum enim
complet sunt
iniquitates
Amorreo-
rum.
Matt. 23. 32.
Et vos implete
mensuram Pa-
trum vestro-
rum.

Simil.

de, siempre nos viene de la culpa, que la trae detrás de sí, ya à passo largo, ya à passo corto. No luego, que se hace un ahugero en la barca, la barca se va à fondo: solo se anega, quando está llena de agua: pero siempre se anega por aquel ahugero, que se le hizo en lo hon-do. El pecado hace infelices à los Pueblos. Por esto, si preguntais al Profeta, que es la Divina Justicia, os responderá, que es una vara toda ojos para velar sobre los pecadores, para contar una à una todas sus mal-dades, y para observar à minutos el modo, el tiempo,

Miseros facit
Populos pec-
catum.

Jer. 1. 13.
Virgam, vi-
gilantem ego
video.

Habac. 2. 3.
Si moram fe-
cerit, specta
illum, quia
veniens ve-
niet, & non
tardabit.

Apoc. 8. 11.
Cecidit de Ce-
lo Stella mag-
na, ardens
quasi facula,
& nomen Ste-
lae dicitur Ab-
sintium.

y la talla de su castigo. *To veo una vara vigilante.* Los pecadores necios creen, que Dios duerme, y que jamás ha de venir, porque tarda: mas aguardenle, porque vendrá de cierto; y aun está ya viniendo. Mas si tal vez se detuviere, será mas de sentir su venida. Quanto mas tiene tendido el Arco el Arquero, tanto despi-de su saeta con mas fuerza.

7 Entre tanto se vá buscando hasta entre las Estre-llas el origen de nuestras calamidades. Se halla en el Cielo la casa, como dicen, de la muerte, y se distin-guen las constelaciones benignas de las malignas. O necedad del hombre, que no cree à Dios, por creer à otros hombres engañadores, ò por lo menos engaña-dos! Ved aqui la verdaderísima Astrologia. La Es-trella maligna es el pecado. *Cayó del Cielo una Es-trella grande, que ardia como hacha,* dice San Juan, y el nombre de la Estrella es Agenjo. Ajustadamente se llama la maldad Estrella de Agenjo, para denotar, que una Estrella tan horrorosa encendida en el ayre, tie-ne su origen, ò digamoslo assi, sus raices acá en la tierra, de cuyos vapores, embiados contra el Cielo, se forma; no teniendo de Estrella, mas que la apa-riencia, como los Cometas, y encerrando toda la amar-gura de la pena temporal, y eterna. Por esto, si me preguntais, quando vendrá la tribulacion à vuestra ca-sa, os responderé: En haviendose llenado la medida taf-sada à vuestras culpas. Despues, que Carlos VII. Rey de Francia libró à su Reyno de la sujecion, en que le tenia el Rey de Inglaterra, al embarcarse un Capitan In-glés para bolverse à su Patria, preguntado, como pot

opro-

oprobrio, de un Francés, quando bolveria, respondió prudentemente: Quando vuestros pecados sean mayo-res, que los nuestros. Y si me bolviereis à preguntar, quando la tribulacion, que vino à vuestra casa estará para partirse, llevandose totalmente fuera las enfer-medades, las discordias, las divisiones, las compe-tencias tan pertinaces, repetiré, que se partirá, en ha-viendose partido primero el pecado. *El pecado hace infelices à los Pueblos.* Preguntado el Señor de Santa Bri-gida, si llegaria tiempo, en que los Christianos recobrassen los Lugares Santos, ocupados por los Sarracenos, respondió: Llegará este tiempo, quando los pecados de los Sarracenos sean mayores, que son ahora los de los Christianos. Assi es verdaderamente. Y la gente no lo quiere creer, y piensa, que es el peca-do un Perrillo para tenerle en los brazos por entrete-nimiento, siendo à la verdad un Dragonazo, que llena la tierra de estragos.

8 Mas para que cansarfe mas en probar una ver-dad, que basta abrir las Escrituras en qualquiera parte para su claridad? Esta es la razon, que en los Libros Sagrados se dá comunmente de las calamidades, assi publicas, como privadas, la culpa. Assi es. La causa verdadera de las sequedades, de las esterilidades, de las carencias en la tierra, no es, como alguno cree, ni la constelacion malevola de Saturno, ni la Cabeza da-ñosa de Medusa; es la malicia de los Pecadores obstina-dos. Hizo la tierra fecunda, esteril, por la malicia de los que habitaban en ella. La causa verdadera de las re-bueltas de los Reynos, y de los desconciertos, que traen estas consigo en las destrucciones de los Pueblos, y en la perdicion de las Provincias, no hay que buscarla en el quinto Cielo, haciendo su Author à Marte, que no tiene la culpa. Ha de buscarse acá en la tierra entre las injusticias, que tanto pervierten oy los Tribunales; entre las irreverencias, que se cometen en las Iglesias con tanta insolencia; entre las embidas, que tan per-versas son en las Cortes; y entre los agravios, con que por todas partes son tan oprimidos los pobres. Los Reynos se trasladan de unas gentes à otras por las in-

Miseros facit
Populos pec-
catum.

Psal. 106. 34.
Posuit terram
fructiferam in
saluginem, à
malitia inha-
bitantium in
ea.

Ecl. 2. 8.
Regnum agen-
te in gentem
transferetur
propter injus-
ticias, & in-
jurias, & con-
tumelias, &
diversos dolos.

jus-

Baruc. 3. 13.
Si in via Dei ambulasset, habitasset atque in pace sempiterna.

Prov. 10. 27.
Timor Domini apponit dietas, & anni impiorum brevia-luntur.

Tob. 3. 4
Quoniam non obedimus a tus preceptis tuis, ideo tradisti famam in derisionem, & captivitatem, & mortem, & in fabulam, & imperperium omnium nationum, in quibus dispersisti nos.

Deut. 28. 45.
Et venient super te omnes maledictiones istae, & persecuentes apprehendent te, donec interieris.

9

justicias, las injurias, las contumelias, y diversos engaños. Si el Pueblo Christiano no abandonara à Dios, gozara de una perpetua paz. Asi tambien la causa verdadera de la muerte temprana de innumerables, qual es? Es su impiedad, dice Salomon. El temor del Señor aumenta los dias; y los años de los Impios se abreviarán. Y el Santo Viejo Tobias, haciendo un mon-ton de todas las calamidades, deshonras, burlas, angustias, cautiverios, saqueos, y muertes de su Pueblo, deserrado de su Patria, atribuye este colmo de infelicitades al pecado, como à su unico Author. Porque no obedecimos à tus preceptos, fuimos entregados al robo, à la esclavitud, à la muerte, à la fabula, y al improprio de todas las Naciones, en que nos esparciste. Qué mas? Leed sobre el capitulo 28. del Deuteronomio, y ved, si Dios está resuelto à perseguir este Monstruo del pecado con tantos dardos, y quantos son los males posibles en esta vida. Si no obedecieres à los Mandamientos del Señor, dice Moyes, Dios te castigará con enfermedades, con pobreza, con peste, con desatemplanzas atrocissimas de estacaciones, y hará, que te veas obligado à servir à tus enemigos con hambre continua, con desamparo, con desprecio. Serás maldito en la Ciudad, maldito en el campo, maldito en tus troxes, maldito en tus majadas, maldito en tu muger, maldito en tus hijos. Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te agarrarán, y te tendrán apretado entre las uñas, hasta que te despedacen, à manera de otros tantos Tygres.

9 Qué decis à esto, Catholicos? ó si no vosotros, qué dirán por vosotros los incredulos? Dirán, que estas son palabras comminatorias, con que el Señor pretendia atemorizar solamente, no herir? Esto no se puede decir con verdad, porque el Señor habla de cosas passadas, y de suplicios ya executados, de estragos ya efectuados; y así por razon los pecados de los hombres, que los incurrieron, como os lo he mostrado, y como os lo pudiera mostrar con otros cien lugares de las Divinas Escrituras, si huviera tiempo. Dirán, que el Señor tenia este estilo tan riguroso en la Ley antigua, Ley de tem-

mor,

mor, y de servidumbre; pero no le tiene en la nueva, Ley de amor, y de gracia. Esto tampoco se puede decir. Porque el Señor mismo en el Evangelio, antes de sanar à los enfermos, les perdonaba comunmente las culpas, que havian cometido, dando à entender, qual era la raiz peñilencial de toda su dolencia. Asi lo hizo con el Paralitico, que le descolgaron por el techo. Y al otro enfermo tan famoso de treinta y ocho años, le dixo: *Vé, y no quieras pecar mas; porque no te suceda aun peor.* Y el Apostol San Pablo, primer Interprete del Evangelio, protestó con claridad grande, que la causa de las enfermedades irreparables, y de las muertes anticipadas, que havia havido en Corinto, eran los Sacrilegios, que muchos cometian en aquella Ciudad, comulgando indignamente. Y mas generalmente, escribiendo tambien à los Romanos, habló así: *Hay tribulacion, y angustia para todas las Almas de los hombres, que obran mal, y primeramente de los Judios, y de los Griegos. Y honra, gloria, y paz para todos los hombres, que obran bien, y primeramente para los Judios, y los Griegos.* Donde de haveis de notar, que prescrio los Israelitas à los Gentiles en el un capitulo, y en el otro. Los prescrio en las adversidades, si eran malos; porque pecaban con mas conocimiento, y por esso (salva la proporcion en lo demás) mas gravemente, como ahora los Christianos. Y los prescrio en los consuelos, si eran buenos; porque para ellos eran las promesas; y los otros havian de suceder en su lugar. Y si es así, qué dirán al fin los incredulos, à lo que les hablo? Dirán, que si Dios en castigar las culpas usaba tanto rigor antes, ya no le usa? Parece, que para defender una mentira, pronunciarán estos miserables una blasfemia, como que no le desagrada ya tanto la maldad, ó que cansado de regir el Universo, y de reglarle, finalmente le ha dexado las riendas largas, paraque camine à su modo. No haya entre nosotros culpas, dice el Ecclesiastico, y tampoco habrá penas.

10 O que insensatos son los Christianos, que toman por medio para llegar al bien, obrar mal! O que in-

Luc. 6. 18.

Joan. 5. 14.
Iam noli peccare; ne deteriorius tibi aliquid contingat.

1. Cor. 1. 30.
Lico inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiant multi.

Rom. 2. 9.
Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis, qui operatur malum, Judei primum, & Graeci: Gloria autem, & honor, & pax omni operanti bonum, Judeo primum, & Graeco.

Eccle. 7. 1.
Noli facere mala, & non teneat apprehendent: discede ab iniquo, & deficiet mala abste.

in-

Simil.

insenfatos aquellos hombres, que piensan multiplicar sus haciendas con ganancias ilícitas! Que insenfatas aquellas mugeres, que esperan mantener su familia con amistades impudicas! Esto es curar las heridas como locos, con balsamos envenenados. Veafe en un caso moderno, que ayuda sumamente para mostrar esta verdad. Quedó viuda una muger, sin tener mas herencia, después de muerto su Marido, que una hija demaíadamente hermosa pero necesitada. Acoséjose con ella la Madre, y representándole un día las miserias de su comida, y vestido, la dixo: No hay aqui mas remedio, que buicar quien nos haga el gallo. Y fueron tan sin juicio la hija, y la Madre, que aquel concierto pasó adelante. Arrojó la infeliz muger en los brazos de un Cavallero à su hija, con esperanza de que las sustentaria à ambas, y doraria tambien à la Dama, si acaso se cansaba de ella. Pero mirad el castigo claro de Dios. El Cavallero aceptó la oferta, y después de tener en su poder à la hija, dixo, que de la Madre no sabia que hacer; y así la echó de casa: con que la desdichada, por los desastres, y por la desesperacion llegó à ser la mas mala hembra del Mundo, y después de algun tiempo murió de repente casi en el acto mismo de su profesion. Ved aqui ya perdida la Madre, segun el cuerpo, y segun el Alma. Poco mas afortunada fue la hija. A esta después, que le sirvió de Concubina un año, la casó su Galan, mas sin dote, con un Criado de casa; y así dobló con el adulterio las abominaciones de su vituperable exercicio. En este medio enfermó el Cavallero, y conociendose cercano à la muerte, la llamó al lecho, y la dixo: Ea, ya que yo he sido tu ruin, te quiero ayudar, por lo menos en este lance ultimo. Toma esta llave, vé, abre aquel escritorio, y aprovechate de todo el dinero que quisiéres, ó por don, ó por dote, ó por paga de tu servicio, como te pareciere alegremente. Esta es la unica vez, que se hace rica una muger con el favor de la maldad. Así lo decís vosotros: mas sin embargo proseguid oyendome. Fue al escritorio la miserable; mas lo halló abierto con violencia, de los parientes, los quales

se-

segun el uso, teniendo mas en el corazon la hacienda del moribundo, que la persona, havian ya puesto en salvo gran parte de la herencia con todo el dinero, que tenia guardado, y toda la plata, dexando entretanto su Alma sin ayuda en los brazos al Demonio. Esta accion misma sirvió de hacer, que el desdichado Cavallero muriese antes de tiempo, quando la supo. Entre tanto con mayor desesperacion comenzó anticipadamente à probar en sí el Infierno, que después le llegó. Apenas havia muerto, quando se apareció à la muger, y claramente la dixo: Yo estoy condenado. Mi pena es summa; pero, lo que me atormenta mas, son dos pecados. El uno, que de proposito te casé, con quien no te podia sustentar, para que tu, no pudieses salir jamás de mi mano. El otro, que por mi culpa te hiciste de una Doncella honrada, una muger infame. Dicho esto desapareció, si con fruto, à lo menos del Alma, de aquella miserable, yo no sé. Bien sé, que no mucho después, por el foliman excesivo, de que havia usado, para afeitarle, y por otras mudas semejantes, cayó en un cruelissimo dolor de cabeza, del qual consumida, en la flor de su juventud, murió en las pajas, dexando ocho hijos mendigando por las calles publicas. Ved aqui la hermosa ganancia, que hizo con el pecado. Ved aqui las riquezas, que se cogen en parte con su favor. Ved aqui el alivio, que se dá à la familia. Si esta hija desgraciada, y aquella Madre mas desgraciada, que ella, huvieran confiado en Dios, y huvieran (como su Magestad lo manda) buscado en primer lugar el Reyno de los Cielos, su Justicia, y su gracia, con que se adquiere, Dios las huviera proveido oportunamente, y con la inocencia del Alma les huviera dada por añadidura el sustento del cuerpo, como les sucede à otras muchas mas sabias, para que conozcan todos, que el verdadero provecho se coge del temor de Dios. Pero, porque en lugar de confiar en él, las infelices le despreciaron, y quisieron fundar en sus ofensas sus medras, les sucedió, como à los Hebreos, quando por mantener su Republica, que iba cayendo, dieron la muerte al Señor, y lo vinieron à perder todo. Perdieron al Mes-

Ecc1. 46. 12.
*Ut videant
 omnes, quia
 bonum est, ob-
 scuri* Sancto
 Deo.

sias,

*Temporalia
perdere timue-
runt, Regnum
Dei non cogi-
tauerunt, &
sic utrumque
amiserunt.*

sias, por su culpa; y perdieron el Reyno por justa pena de la misma culpa. *Temerou perder las conveniencias temporales; no pensaron en el Reyno de Dios, y assi perdieron lo uno, y lo otro,* dice San Agustin.

11 Todavía oyo entre vosotros, à quien, mecañando la cabeza, va diciendo entre sí: Yo no disputo aqui, de lo que les sucedió à aquellas mugeres. Sé, que en nuestros dias no le va bien, mas que, à quien vive mal. Soy un pobre hombre, dice aquel, y porque trato de vivir bien, todos me persiguen; el otro, porque con insolencia dá pesadumbre à todos, es tambien respetado de todos. Yo soy una muger honrada, dice esta, y aunque trabajo de dia, y de noche, he menester ayunar, por rabia, no por amor, y hacer las vigiliás, que me mandà à mí sola mi necesidad: quando aquella descarada, que es el escandalo de los vecinos, halla bien proveídos, no solo à su Marido, y à su familia, mas aun à la mitad de su parentela. O blasfemias, no sé, si mas mentirosas, ò mas sacrilegas! Sacrilegas, porque hicieron à la providencia divina: mentirosas, porque suponen por Author de las felicidades al pecado. Yo os doy dos respuestas, oídas bien, porque esto es, lo que importa para el intento, que ahora tenemos.

12 Lo primero, yo os niego absolutamente, que sea verdad, que à quien obra mal, le va siempre bien. De otra manera sería menester, leer al rebés todas las Divinas Escrituras, que testifican continuamente lo contrario, y predicán siempre, que las calamidades son factas fabricadas en la Oficina unica de la culpa. *La muerte,* dice el Espíritu Santo, *los estragos, los playtos, las apressiones, las carestias, las ruinas, y finalmente todas las plagas son hechas, para que caygan de plomo sobre la cabeza del pecador.* No porque con estos azotes no sean tal vez heridos de Dios aun los buenos; mas porque, ò no son heridos tantas veces, ò son heridos solo por accidente, esto es, en quanto se hallan entre los malos, como el grano entre la zizaña: pero no heridos de primera intencion, como si aquellos males vinieran por ellos al Mundo. Los rayos derriban muchas veces alguna Torre, ò algun Templo, aunque

*Ecc. 40. 9.
Mors san-
guis, contu-
tio, opressio-
nes, fames, &
contritio, &
flagella super
iniquos creata
sunt.*

Simil.

estén consagrados à Dios. Pero quantas mas veces despedazan, y desmenuzan con horrendissimo estruendo aquella nube negra, que los formó? Pero quando arruinan furiosos, ò la Torre, ò el Templo, luego se repara, y se havia, porque este es un accidente no usado: mas quando despedazan la nube, que los formó, ninguno lo nota, porque esto es natural. Lo mismo passa en nuestro caso. Si los azotes descargan sobre un Justo, se observa luego; porque es un suceso, que parece que sale de las leyes: mas si descargan sobre un impio, se dexa de advertir, porque es devido, que assi sea. El que la hace, la pague. No veis, que el Señor para mostrar, que el pecado es la fuente de las desgracias, quiere, que haya frecuentemente una proporcion admirable entre la culpa, y la pena, como entre la causa, y el efecto? Mirad. El Mundo estaba todo sucio con una asquerosa deshonestidad general. Y por esto veis aqui, que el Señor à esta universal inmundicia del Linage Humano le embió el Diluvio, como un lavatorio universalissimo, para purificarlo. Cinco Ciudades, despues de un castigo tan horrible, buelven no solo à pecar impudicamente, con modos contrarissimos à la naturaleza, no solo à la razon. Y ved aqui, que baxa sobre ellas el fuego del Cielo: y para castigar à los impios; profanadores de la naturaleza, muda tambien naturaleza aquel Elemento, baxando de lo alto à lo baxo, en vez de subir de lo baxo à lo alto. Rebelanse los Griegos à la Iglesia Romana, y niegan en el Cielo al Espíritu Santo, y en la tierra al Papa, Vicario de Jesu-Christo. Y ved aqui, que por la Fiesta del Espíritu Santo los Turcos se hacen Señores de Constantinopla, y sujetan à la cadena de una indigna servidumbre à aquellos Sobervios, que se havian revelado de la sùccion devida à la verdad. Pero estos, y otros muchos exemplos de proporcion, que os podia dar entre la pena, y la culpa, son superiores à la capacidad de muchos de los oyentes. Hablemos de cosas, que todos entiendan. No teneis por Proverbio, que la harina del Demonio se buelve toda salvado? Y no repetis cada dia en vuestras conversaciones, que la hacienda agena consu-

*Ezech. 18. 20.
Impietas impi-
us erit super
cum.*

*Gen. 6. 12.
Omnis quippe
caro corrip-
erat viam suam.*

me la propia? Sé, por lo menos, que me podreis contar muchos casos (y quizá acontecidos à alguno de vosotros) por donde consta, que despues de haver ganado por caminos no justos, no se fáca mas de aquella iniqua ganancia, que lo que facan las plumas de la Paloma de mezclarle, con las Plumas del Aguila, que es deshacerse. A quantos haveis visto muertos con hierro, que antes havian muerto con hierro à alguno? No hay mas celebre dicho en la boca de todos, que *quien con espada hiera, espada muere*. Vosotros sois, los que usáis decir, que la Muger del Ladron no rie siempre: que el engañador queda colgado del engañado: que los necios hacen la fiesta, y los sabios la gozan: que el picaro come el queso en la ratonera: tan cierto es, que no fe irá sin castigo. Y de qué es señal esto? Es señal de que succede así las mas veces. Porque los Proverbios no se fundan, en lo que acaece una vez, ò otra; mas en lo que suele acaecer. Y à la verdad, quantas familias haveis visto perdidas, ò por un juramento falso, ò por un alboroto fraudulento, ò por no haver cumplido los legados piosos: y à quantas mugeres de mala vida, despues de haver acabado todo lo bueno de su juventud, las veis que al fin se reducen, como la uba, exprimida en el lagar, à podrirse en un rincón? Eitas cosas las mirais con vuestros ojos, y las contaís, con admiracion de la divina providencia à los otros. Y despues estais tan ciegos, que decís: *Para tener bien es menester proceder mal*? Ciertos Pueblos de la Lidia eran tan necios; que en vez de contraer entre sí los devidos Matrimonios, tenían en comun todas las mugeres: de donde, como lo refiere Aristoteles, para distinguir à los hijos de uno de los hijos de otro, miraban las facciones; y segun el rostro, que variamente obierban en este, y en aquel, le señalaban al hombre, à quien mas se parecia. Si se hallare, pues, entre vosotros, de aquí adelante, alguno tan mentecato, que no sepa aun creer, que la pena tiene por su Padre al pecado, confronte las facciones de aquella con las facciones de este, y por la grande semejanza, que verá entre ellos, se desengañará muy presto.

Albert. ap.
Aldo. Orn.
tom. 1. l. 1.
Simil.

Qui gladio
ferit, gladio
perit.

Proverbium,
probarum ver-
bum.

Simil.

Pol. l. 2.
cap. 12.

Simil.

13 La segunda respuesta mas infalible, y mas limitada, que os quiero dar, es la siguiente. Confieso, que en este Mundo muchas veces son dichos los malos, è infelices los buenos. Mas qué quereis decir por esto? Pensais por ventura, que son dichos los malos, por lo mal que han obrado, ò que los buenos son infelices, por lo bien que procuran obrar? O quanto os engañarais si lo pensárais así! Esta es la bondad inmensa de nuestro Dios, dice San Agustin, esta su Justicia infinita. No quiere dexar alguna accion buena sin su premio, ni alguna accion mala sin su castigo. Y porque no hay alguno tal malo, que no haga tal vez algo bueno; ni hay alguno tan justo, que no haga tal vez algo malo, por esto Dios galardona con aquella felicidad temporal aquello poco bueno, que se halla en los malos, y castiga con aquella adversidad temporal aquello poco malo, que se halla en los buenos. Hijo, dixo Abraham desde lo alto, hablando con el Gloton, hijo acuerdate de que recibiste bienes en tu vida, y Lazaro semejantemente males. Lo haveis obervado? No le dixo *Admitiste*, le dixo *Recebeste*. Como que ni el Gloton huviera de tener en esta vida aquel bien, que tuvo, ni Lazaro aquel mal, si en el Gloton no se devieran premiar algunas buenas obras, y en Lazaro castigar algunas malas. Quando se dice: *Recebeste bienes en vida*, se indica, que este rico tuvo algo bueno, por lo qual recibió bienes en esta vida (fue docta ponderacion de San Gregorio) y quando se dice que *Lazaro*, que recibió males, se muestra, que Lazaro tuvo algo malo, que purgar. Los Turcos hasta nuestros dias se han engrandecido sobre las ruinas de muchos Reynos, es mucha verdad: pero tambien han sido hasta nuestros dias enemigos de las delicias, de las embriagueces, y de los adulterios. Esto es bueno, que Dios ha querido remunerar en ellos temporalmente con tanta multitud de victorias del modo, que segun el parecer de San Agustin, remuneró en los Antiguos Romanos con victorias aun mayores la mayor sobriedad, rectitud, y fidelidad, que floreció entre ellos en sus primeros tiempos. Así aquella muger impudica, y aquel

Luc. 16. 15.
Fili recorda-
re, quia rece-
pisti bona in
vita tua, &
Lazarus simi-
liter mala.

Accepisti.
Recepisti.

Hom. 40. in
Evang.

Ecce enim,
dum dicitur

Recepisti

bona in vita

tua, indica-

tur, & dices

iste boni al-

iquid habuisse,

ex quo in hac

vita bona re-

cepit, & rur-

sumque dum de

Lazaro dicitur,

quia rece-
pisti mala,
profecto mon-

stratur, &
Lazarus habu-
isse malum

aliquid, quod
purgaretur.

aquel hombre indigno tal vez hacen algo bueno: dan alguna pronta limosna à los pobres, rezan algunas Oraciones, ayunan algun Sabado, y si no hacen mas, por lo menos van à la Iglesia las Fiestas. Y esto es lo bueno, que Dios no quiere, que quede sin premio, conforme à aquello: *Para el que siembra la justicia, hay paga fiel;* y porque es bien aparente, no real (por no haverle hecho en gracia) lo recompensa con una prosperidad aparente, no sólida, qual es la prosperidad mentirosa de este Mundo: y sabiendo bien, que aquellos miserables se han de ir finalmente à abraçar en el fuego eterno para pagar alli sin remission aquellas deudas, que contraxeron en su vida sin miramiento, les da anticipadamente aquel poco contento, antes que llegue aquel día fatal, principio de tanto llanto. Gozanse, pues, los pecadores, al presente, no os lo niego, mas no se gozan como pecadores, ni se gozan por el pecado; por el qual solamente penan, y penarán; gozanse, como un Asassino ya condenado à la horca. Veis que los primeros Cavalleros de la Ciudad le van à servir, le consuelan, le confortan, le previenen una buena cena, le acompañan en la Justicia, con mucha incomodidad por las calles publicas, poniendole en medio, como à un Señor. Hacen todo esto, porque es Asassino? Porque ha vertido sangre? Porque ha robado en los caminos? Porque ha sido el terror de las passageros? No. Lo hacen movidos de la caridad christiana, porque es proximo. Como hombre, pues, es servido, y galardonado, y como Asassino, será colgado, y desquartzado. Al mismo modo la Misericordia de Dios consuela, conforta, y honra à aquel malvado, y à aquella malvada, no como tales, mas como sus criaturas; no por aquello malo, que han obrado; mas por aquello poco bueno, que entre lo malo no dexaron de obrar; mientras entretanto la Justicia, como à Ladrones de la honra divina, les tiene prevenida una horca del Inferno. Qué decis, pues? Para tener bienes, es menester hacer males? No veis quan absurda, y quan mentirosa es esta vuestra proposicion? Antes es menester siempre obrar bien; porque si Dios remunera tanto una sombra de bueno en

Prov. 11. 18.
Seminanti
justitiam mer-
ces fidelis.

Simil.

en los malos, quanto remunerará lo bueno verdadero en los buenos? Es menester guardarse siempre de obrar mal; porque si Dios castiga tanto en los buenos sus pecados ligeros, qué pena no dará à los malos por tantas maldades intolerables? En lo demás la doctrina generalissima, con que quiero concluir el primer punto, es la de Santo Thomás: Que dá Dios à los Justos tantos bienes temporales, quantos vé, que les son convenientes para la consecucion del ultimo fin, que es la salud del Alma. Doctrina muy conforme à la del Santo David, donde dixo: *Los que temen al Señor, no carecerán de todo lo bueno.* No dixo: *De todas las cosas.* Dixo: *De todo lo bueno.* Porque lo que Dios diera al Justo de mas de lo util para la salud, no fuera para el bueno absolutamente; mas malo. Si fuera bueno, no se lo negara el Señor; principalmente, si se le pidiera del modo, que se debía: debiendose, segun razon, no solamente en la vida futura, mas tambien en la presente, todo lo bueno à los buenos, y todo lo malo à los malos. Y como Dios no dá à quien ama, mas bienes, que los que convienen para su ultimo fin; assi tampoco le dá mas males; se los dá con medida, como el Medico dá la medicina, no con mas abundancia, que la que pide la necesidad. No es lo mismo en los malos. A estos se dán los males en pena: y si assi es, pueden aun darse sin escasez: no haviendo males tan grandes sobre la tierra, que no los merezca mayores la culpa. Esto supuesto, qué os parece? Os parece, que para tener bienes viene à cuento el ser Justo, ò viene à cuento el ser Impio?

S. Thom. 1.
2. q. 114. art.
10.
Tantum dat
Deus Viris
justis de bonis
temporalibus,
quantum eis
expedit ad
perveniendum
ad vitam eter-
nam.
Psal. 33. 11.
Timentes Do-
minum, non
minuentur om-
ni bono.
Omni ra.
1. Tim. 4. 7.
Pietas ad om-
nia utilis est,
promissionem
habens vitæ,
que nunc est,
& futuræ.
Simil.
S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 7.
& 8.
S. Thom. 1.
p. q. 114. art.
10. ad 4.

§. II.

14 **V**Ed aquí, si es verdad, que el pecado es aquel Ladron, que despoja en qualquier tiempo de todos los bienes extrinsecos de la Naturaleza. Mas demos, que los dexasse todos: de qué serviria esto, si quita los intrinsecos? Y estos son; los que quita, quitando, lo que es tan proprio del hombre, que es vivir segun la forma, no segun la passion. Si quando se celebran

Tomo II.

O 3

las

Simil.

las bodas, está hermosa la casa, hermoso el combate, hermosos los criados, hermosos los adornos, hermosos los vestidos, hermosas las joyas, mas está fea la Esposa, no es hermosa la Fielta; porque le falta lo mejor de la hermosura. Al mismo modo, si un Pecador es noble, rico, estimado, sano, está alegre con mil entretenimientos, mas tiene el Alma mas negra, que un Tizon, mas vil, que un Jumento, y mas bestial, que las bestias mismas, como se puede decir, que es feliz? Consideremos ahora al pecador à la luz de la razon. El verdadero bien, la verdadera honra, el verdadero oro, es el que llevamos dentro de nosotros en nuestro cuerpo caduco. Aquel vivir de hombre, aquel gobernarle por los dictámenes de la honestidad, aquel no hacer con los otros, lo que no quisiera, que se hiciera con él, es el thesoro, que alli se encierra. De qué sirve pues, que el vaso sea muy bello, y muy señorial, si se ha robado el thesoro, que tenia dentro? El primer mal del hombre es ser malo, dice San Juan Chrysostomo. Ésta es la primera infelicidad de los malos, ser malos. Aunque Dios nos los castigue, y aunque los prospere son miserables, mientras son pecadores; como es miserable un enfermo, aunque el Medico no le maltrate, mas le tenga en una cama florida, esplen- dida, y nullida, dice el mismo Santo. Sabeis, cómo queda un hombre despues de la culpa? Queda, como si fuera una bestia, y aun en un estado peor, que ella. bestia le llama en muchos lugares de las Escrituras el Espiritu Santo, ya de una especie, ya de otra, para mostrar, que los pecadores no son una bestia simple, y sola; mas un monstruo, compuesto de todas las bestialidades, repartidas en tantas bestias. San Matheo, y San Lucas lo llaman en el Evangelio, Hijo de Vivoras, *Generacion de Vivoras, quien os enseñará à buir*

Tom. 5. ser. 5.
de Iesu.
Primum ma-
lum hominis
est, esse ma-
lum.

Simil.

*Etiamsi non
sunt Medici,
Ager egrotat.*

Matth. 3. 7.
Progenies vi-
perarum quis
demonstrabit
vobis fugere d-
venturam Ira.

Jer. 5. 8.
Equi amato-
res, & emissi-
res facti sunt;
uniusquisque ad
uxorem proximi
sui sui veniebat.

de la Ira venidera? Jeremias los llama Cavallos, no generosos, mas afinados, y de casta, por las des- honestidades vergonzosas, y por los adulterios. Eze- quiel los llama Escorpiones, porque traydoras como Escorpiones caminan al rebés, y mientras parece, que te abrazan con las garras, te dán la muerte. El Se-

ñor por su propia boca, hablando de Herodas, le ca- llificó de Vulpeja, diciendo, al que le hablaba de él: *Id, y decidle à aquella Vulpeja.* Y el Santo David, ge- neralmente hablando, distingue toda la Gente en dos clases, una de Hombres, y otra de Jumentos. *Salva- ráis Señor, à los Hombres, y à los Jumentos.* A los Hom- bres, esto es, à los que usan de razon (dice aquí Be- larmino) y à los Jumentos, esto es, à los que à ma- nera de Jumentos, se dexan guiar de solo el sentido, y el apetito.

15 Seria nunca acabar, y querer decir por menudo, lo que se puede decir acerca de este asunto; para mos- trar, que el pecador, no reglándose con la razon, no es hombre, mas bestia, y aun, como lo he afirmado peor, que las mismas bestias: y esto por dos razones. La primera, porque las bestias no pecan en sus opera- ciones, y no están sujetas al remordimiento de la con- ciencia, ni à pena. De aqui es, que San Focas Martyr, quando oyó, que el Emperador Trajano se quexaba de él, porque habiendole pedido, que le declarase los mys- terios de la Religion Christiana, le respondió, que no queria arrojar las perlas à los Puercos, sabeis, que re- plicó? Quisiera el Cielo, replicó, quisiera el Cielo, que vosotros Idolatras, no fuerais mas, que otros tantos Animales! No fuerais tan malos, como sois; ni estuvi- ra sobre vosotros pendiente à piomo la espada de la Divina Justicia, que ni una vez, ha sido provocada hasta ahora de los puercos, y tantas lo ha sido de vosotros. Assi lo refiere San Antonino. La segunda razon es, por- que, como advierte altamente San Dionysio, lo que es vicio en el hombre, es virtud en la bestia. No es buen Toro el Toro, que no es atrevido. No es buen Perro el Perro, que no es iracundo. No es buen Cavallo el Cavallo, que no es zeloso. Vosotros mismos, en la Fer- ria, para vender vuestras bestias à mejor precio, decís al comprador, por gran alabanza suya, que tienen buena boca; y assi mostrais, que estais persuadidos, à que lo que es vicio en la naturaleza superior, es virtud en la inferior. Por esto las bestias son menos, que bes- tias, quando obran bestialmente; porque obrando assi,

Ezech. 2. 6.
Increduli, &
Subversores
sunt tecum, &
cum Scorpio-
nis habitas.
Luc. 12. 32.
Ite, & dicite
Vulpi illi.

Psal. 35. 7.
Homines, &
Jumenta sal-
vabitis Domi-
ne. Homines,
id est, eos, qui
ratione utun-
tur. Jumenta,
id est, eos, qui
insunt Jumen-
torum, solo
sensu, & app-
etitu ducuntur.
Proicere
Margarittas
ante Porcos.

Hist. r. p. tit.
7. cap. 5.

De divin. nor-
minib. c. 4.

Homo, *Fu-
mentum, homo
Serpens, homo
Equus.*

Ezech. 14. 4.
*Homo, homo
de domo I-
raël.*

S. Sim. Met.
apud Sur. 30.
Septem.

obran bien: y por el contrario, el hombre pecando, es mas que bestia, porque obrando bestialmente, obra mal; de donde no merece el nombre de hombre absolutamente, mas lo merece con añadidura. *Hombre, Hombro, Hombre Serpiente, Hombre Cavallo:* y así de todos los demás, que es la razon, porque para distinguir à los buenos de los perversos, llama el Profeta à los buenos dos veces hombres. *Hombre, hombre de la casa de Israél.* Como si quisiera decir: Quiero un hombre, que sea hombre; y no un hombre, que sea peor que un bruto. No sabeis, quantas veces ha hecho el Señor comparecer à los pecadores con semejanzas monstruosas? Y por qué lo ha hecho? Lo ha hecho, porque por aquella exterior bestialidad del semblante, se entendiese la interior monstruosidad mucho mayor de el Alma. Oid, entre los otros casos, uno singular, y certificaos.

16 En tiempo del Emperador Diocleciano, gobernando la Armenia el Rey Tiridates, huyó à aquellos Países una Santa, llamada Ripisima, que era buscada por todas partes del mismo Diocleciano, y para robarle la Fé, y la Virginitad, dos thesoros, entonces nuevos en el Mundo. Pero mientras la Santa Doncella huía de una red, se halló cerca de dar en otra. Tiridates, enamorado de aquella belleza admirable, en lugar de hacerse defensor de la pureza de Ripisima, se quiso hacer Ladron: y porque no pudo por medio alguno reducir à la Santa Moza à su voluntad, mudado el amor en odio, la hizo matar cruelmente. Al cabo de algunos dias, publicada una Caza Real, en lo mejor de la Carrera, ved aquí, qui Tiridates de repente toma la figura del Puerco, de tal manera, que pareció Puerco à los ojos de todos: y lo que peor es, à la semejanza de Puerco juntó tanta ferocidad, y tanta furia, que como si tuviera acuestas todo el Inferno, no hacía mas, que morderse, y comerse rabiosamente con los dientes las proprias carnes. Es menester saber, que este Rey mismo havia pasado à otro exceso, haciendo poner à un Cortesano suyo, llamado Gregorio, en un hoyo lleno de Serpes, y de todos los demás generos de Animales venenosos; y havia

havia sido la causa, porque este Santo Hombre no havia querido jamás renegar de la Fé de Christo. Havian pasado ya doce años, quando una Hermana de Tiridates, que se llamaba Cusadoruta, afligida en extremo por la desgracia del Rey su hermano, transformado tan feamente, oyó en sueños estas palabras de la boca de un hombre mas resplandeciente, que el Sol. Sacad à Gregorio de aquella Cueva de Serpientes, y quedará libre Tiridates. Pareció el sueño no mas que sueño, y porque tenian à Gregorio no solamente por muerto, nias por totalmente consumido por aquellas bestias rabiosas: sin embargo con gran dificultad, embiados algunos à reconocer la verdad, hallaron à Gregorio no solo vivo, mas alegre; y sacandole de alli le llevaron à la Corte. Encontró fuera de los muros al Rey con toda su gente, y al punto que le vió, arrojandose en tierra, con ojeadas, con gruñidos, y con ademanes de Puerco procuraba, lo mejor que podia, mover à piedad. Mas el Santo hombre, antes de interceder con Dios por aquella tan importante salud, quiso que se fabricasse un Templo à las Reliquias de Santa Ripisima, y de otras treinta y tres compañeras, martirizadas con ella: en la qual fabrica trabajó el mismo Rey, llevando cargas, dando piedras, y cavando la tierra con las manos, y con los pies, que solos hasta entonces, se le havian restituído à la antigua forma. Finalmente, havendo ayunado sesenta dias, fue bautizado con todo el Pueblo, por San Gregorio, y despés del Bautismo recobró enteramente el semblante de hombre.

17 Sabeis vosotros, que diferencia hay entre qualquier Lascivo, y este Rey tan desfigurado? Yo no puedo encontrar mas que esta. Tiridates era dos veces Puerco. Puerco por dentro, y Puerco por defuera: por de dentro por la Luxuria; por defuera por la apariencia. Los Lascivos son Puercos una vez sola. Son Puercos solo por de dentro; y como Puercos, no haciendo mas, que enlodarse desde la cabeza à los pies, piensan, que se lavan, dice San Pedro: y nadando en las inmundicias, y en las suciedades, les parece, que nadan en un Mar de Ambrosia. Y así como sería dificultoso el conseguir, que un Puerco

3. Pet. 2. 22.
*Sus lota in
volutabro lu-
ti.*

Sus lota.

In vulgatro
lati.

no se tuviese por limpio en medio de su cenagal, ò que concibiese embidia à un Arniño, que tanto aborrece aquel lodo: otro tanto, y aun mas dificultoso es, persuadir à un sensual, que no se juzgue bienaventurado en la hediondez de sus deshonestidades, ò que no crea miserable, al que vive apartado de ellas. O qué grande es el numero de estos inmundos Animales! Algunas veces es tan crecido, que muda en un establo las Ciudades enteras, donde apenas se encuentran pocos palmos de limpio. Y lo peor es, que assi los deshonestos, como las demás tropas de malos, de mas de vivir como bestias, hacen, que sirvan al vicio el entendimiento, y las manos, en donde tienen el Arte, el Artífice, y los instrumentos de todas las maldades. El

Hombre separado de la Ley, y de la Justicia, es el peor de todos los Animales, porque tiene las Armas de la razon, para cumplir sus deseos, y crueldades, y no las tienen los animales, otros Animales. Es pues ladrón, el pecado, y ladrón malísimo: pues quitando al hombre el buen uso de la razon, le dexa el malo: y para dañarle mas, no le despoja totalmente del ingenio, y del entendimiento; y mas le dexa el bastante para obrar peor, que los Brutos, que no le tienen. *Non Sabios para hacer mal, mas non supieron hacer bien.*

18 Mas, qué? Los pecadores, meritos todos en los bienes presentes de sus deleytes engañosos, no atienden à los males, que aun en esta vida les suceden: no atienden à los males extrínsecos: no atienden à los males intrínsecos: y aunque mas de una vez sienten, que Dios los hiere con duros azotes, no basta para moverlos. Antes que atribuir à la Divina Justicia aquellos sus castigos ciertos, quieren creer à qualquier otro por Author: y quando ya no pueden negar el golpe, niegan la mano. *Negarón al Señor, y dixerón, non es él.*

19 No lo hagais assi vosotros Catholicos; mas tomad el consejo, que os dá el Señor para vuestro bien. Hijo, no siembres males en los sulcos de la injusticia, y no los cogerás siete veces doblados. Qué pensáis, que es el romper la Ley del Señor? Es sembrar desgracias

en el campo del pecado. Aquel agravio, que hacéis à Dios despreciando su Authority, desdenando su amidad, revelandoos de su obediencia, son los sulcos donde arrojais esta infelíz semilla. Es verdad, que no siempre seréis castigados de Dios luego al punto; pero, qué importa? Seréis castigados à su tiempo. No al punto que se siembra, se coge: mas despues que la mies está madura. *Los segarás.* Algunas veces la pena vá junta con la culpa, como les sucedió à los Angeles rebeldes en el Cielo, que apenas se movió su atrevida sedicion, quando fueron precipitados. Y entonces se asemeja la culpa à un Eco, que responde pronto para ruina de quien le provoca. *Nuestros pecados nos respondieron.* Otras veces, y mas comunmente, viene la pena con pic coxo. Y entonces se parece la culpa à la simiente, que se madura con el tiempo, y despues se siega en las macollas fineltas de aquellas amarguras, y de aquellas angustias, que ha producido. *Ví à los que siembran dolores, y los siegan, que perecieron, soñando Dios.* No os fieis pues jamás del pecado. No digais: Haré este solo, y despues me confesaré. Quien sabe, si por aquel solo le querrá Dios castigar, y castigar de repente? Quien dixera, que un solo pecado de David, y tan ligero, como una simple vanidad, havia de coitar luego el esfrago de todo el Reyno, con la muerte de setenta mil personas? Y à la verdad fue assi. Y quando Dios no os quiera castigar luego por aquel pecado solo, estad à lo menos ciertos, de que no os ireis sin castigo. *El que pecára en una cosa, perderá muchos bienes,* dice el Ecclesiastes. No siempre los perderá todos de un golpe; pero los perderá à su tiempo. Y por esto en vez de sembrar sobre los sulcos de la maldad, resolvamonos à sembrar sobre los sulcos de la Justicia, y à sembrar en bendicion, esto es, en abundancia de merito, causada de la multitud de las obras buenas, y assi nos harémos dignos de segar algun dia por fruto aquella bendicion, esto es, aquella abundancia de premio, que

no tiene fin.

ha, & non
meter ea in
septuaglum.

Metes ea.

Itai. 59. 12.
Peccata nostra
respondent
nobis.
Pede clauda.

Job. 4. 8.
Vidi eos, qui
seminant do-
lores, & me-
runt ear, sicut
se Deo, pe-
rissent.

2. Reg. 14.

Ecel. 9. 18.
Qui in uno
peccaverit,
multa bona
perdet. Multa
bona perdet.
2. Cor. 9. 6.
Qui seminat
in benedictio-
nibus, de be-
nedictionibus,
& metet.